

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Lo que Jesús puede hacer (parte 1)
(12 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Efesios 1:19-23

Lo que Jesús puede hacer, probablemente este tema suene algo extraño, pues como conocedores de la Biblia y creyentes sabemos: ¡Jesús lo puede todo! Su poder no tiene límites. Él mismo dijo: “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra” (Mt. 28:18b; comp. Jn. 3:35; Fil. 3:21; 1.P. 3:22).

Cuando Jesús estuvo en la tierra, demostró una y otra vez Su poder, pero lo hizo exclusivamente para honrar a Dios, su Padre, y por encargo de Él para la salvación y el bien de los hombres. Para Él nada era y es imposible. Pero este cheque gigante: “Lo puede todo”; todo ese gran conocimiento solo nos ayuda cuando somos capaces de aplicarlo de forma concreta a nuestras situaciones vitales, ponerlo en práctica y, por así decirlo, canjearlo por billetes más pequeños.

Probablemente cualquiera ya lo haya experimentado: Cuando se trataba de confiar en dificultades a Jesús, que Él intervendría y ayudaría, este conocimiento parecía muy lejano. Quizás nos sentíamos como aquel padre que se presentó con su hijo delante de Jesús y exclamó: “Si puedes hacer algo, ten misericordia de nosotros, y ¡ayúdanos!... Creo; ayuda mi incredulidad” (Mr. 9:21-24). ¡Que bueno es que podamos orar a Dios con tanta sinceridad, incluso con nuestras dudas!

En los próximos días queremos considerar diferentes “pequeños billetes” de este gran cheque: “Jesús lo puede todo”. (Lea Is. 63:1b; Mr. 7:37; Hch. 10:38; He. 1:3,4.)

*“Sí, sé que eres el Señor de todo,
el que, a pesar de su grandeza, no se olvida de mí aquí abajo.
Y cuando las dificultades se alzan ante mí como montañas,
ayúdame a levantar la mirada hacia ti con confianza, Señor.
Y entonces hazme ver cuán grande eres, Jesús,
y que para ti nada es imposible”.*

(Stefan Nietzsche, “Todo poder en el cielo y en la tierra”, estrofa 2; reproducido por cortesía del autor.)



Día 2

Lucas 13:10-13; Salmo 145:8-14

I. Lo que Jesús puede hacer: Enderezar

Enderezar se refiere a algo que ya no está recto: hay algo doblado, aplastado, torcido o caído. Enderezar significa, por tanto: levantar, colocar, arreglar, sostener o proporcionar una base más estable. Podemos aplicar esto perfectamente a nuestro interior y a nuestra vida espiritual, especialmente a este estado de abatimiento interior o de estar postrado en el suelo. De que Dios también lo tiene en cuenta, nos lo demuestran muchas citas bíblicas (por ejemplo: Sal. 35:24; 44:25,26; 119:25; Is. 42:3)

Cuando nos sentimos así, anhelamos que nos consuelen, nos animen, nos den fuerzas y nos ofrezcan una nueva perspectiva. Sea cual sea el motivo, conocemos a quien *puede* levantarnos: Jesús, que no solo puede hacerlo, sino que también *quiere* levantarnos y fortalecernos. (Sal. 145:14; 147:1-6; Is. 38:17; 1.P. 5:10).

Al principio hemos leído el relato de la “curación de la mujer encorvada”. Aquí se ilustra de manera especial cómo Jesús endereza a las personas abatidas. No se trata de un patrón fijo, ya que Jesús realizó sus milagros de sanación de diferentes maneras, sin embargo nos demuestra, cómo se enfrenta a nuestro dolor personal y a nuestra angustia.

1. La necesidad

La mujer llevaba muchos años enferma —encorvada— y ya no podía enderezarse. El participio del verbo griego «synkyptein» significa “encorvada” y también puede traducirse como “muy encorvada”, “encogida” o “doblada”. Los intérpretes señalan de que se trataba de un sufrimiento físico, aunque aquí se hable de una atadura de Satanás (v.16). Al fin y al cabo cada enfermedad está relacionada con la irrupción del pecado a nuestro mundo creado por Dios. La postura de la mujer nos recuerda hacia dónde quiere llevarnos Satanás a través de las tribulaciones: encorvados, encerrados en nosotros mismos. ¡Pero hay esperanza, como nos muestra el relato de Lucas 13! (Comp. 1.Jn. 3:8b.)



Día 3

LUCAS 13:11,12; GÉNESIS 16:13

¿Cuáles son las tribulaciones que nos agobian? ¿Son las preocupaciones y los temores que nos abruman por nuestro puesto de trabajo, por nuestro sostén en la vejez, por nuestra salud o por nuestros seres queridos? ¿Son las cargas que nos imponen las relaciones conflictivas o la enfermedad, la soledad o el sentimiento de rechazo? Estas aflicciones pueden agobiarnos tanto, que las sentimos como un remolino que nos arrastra hacia abajo, y nos hunde. Entonces necesitamos a alguien quien nos enderece, para que podamos volver a mirar hacia arriba y recuperar ánimo. (Comp. Sal. 123:1.)

La culpa y el fracaso también nos agobian, y ¿quién de nosotros no ha sentido una y otra vez que, con su comportamiento, se hace culpable ante Dios y ante los demás? Sin duda, no sería buena señal que lo ignoráramos con indiferencia. Toda persona, y también todo seguidor de Jesús, conoce — quizás escondido en lo más profundo de su ser — algo de ese sentir de estar destrozado, de ese dolor por el fracaso y el pecado que paraliza y oprime. Cuántas personas siguen sufriendo infinitamente por lo que ya no pueden deshacer. Por eso necesitamos a quien nos levante y nos ponga en orden; por eso necesitamos a Jesús. (Comp. Sal. 38:4-9.)

Volvamos a la mujer encorvada.

2. Jesús la ve

En Lc. 13:12 leemos; “Cuando Jesús la vio. ...” La mujer no era capaz de levantar la vista y mirarlo, pero Jesús la vio. Y esta mirada de Jesús siempre es más de un simple vistazo. Es un reconocer y comprender de la persona en toda su existencia y personalidad con todas sus esperanzas y cargas, también con su enfermedad, ya sea visible o invisible (Sal. 44:21b; 94:9; 139:1; Jn. 2:25).

¿Qué significa para nosotros hoy, qué Jesús nos dirija su mirada amablemente sobre nosotros, nos vea, nos preste atención, nos comprenda en lo más profundo y nos entienda?



Día 4

LUCAS 13:11,12

3. Jesús la llama

El hecho de que Jesús llame a la mujer nos recuerda sus palabras: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados” (Mt. 11:28a). Agobiada y oprimida: así era esta mujer. Trabajados y cargados: así son las personas abatidas, postradas en el suelo. A todas ellas Jesús las llama a su lado. Él no llama a los perfectos, sino justamente a los débiles; a aquellos que ya no se justifican a sí mismos; a los que reconocen: “yo necesito ayuda”. (Lea Sal. 70:5; 142:2; Mr. 5:33b.)

¡Qué bondad, la de Jesús al invitarnos a acercarse a Él! Nos dice: No te quedes lejos, no permanezcas distante – por escepticismo, timidez o vergüenza – ven tal y como eres, abatido, preocupado, culpable, atado, lastimado o desanimado. Probablemente, esta mujer no se habría animada a llamar la atención. Qué bondadoso, que Jesús la tenía en cuenta y la llamaba (Is. 54:6; Jn. 7:37; Ap. 22:17).

El que atiende el llamado de Jesús, da los primeros pasos hacia la confianza. Ole Hallesby explica el concepto “fe” con las palabras: “La esencia de la fe es acudir a Cristo”.*

4. Jesús le habla

Después de que Jesús la llamó, le dijo: “Mujer, eres libre de tu enfermedad” (v.12b). Su palabra es eficaz y poderosa. Tiene la autoridad de liberar de cualquier atadura. Las palabras de Dios no son como las nuestras – ellas son vivas y poderosas. Cuando Él habla, así sucede. (Comp. Sal. 33:9; Ro. 1:16; He. 4:12.)

Es importante exponerse mucho a la influencia de la Palabra de Dios: leyendo la Biblia, escuchando predicaciones o meditaciones etc. Al hacerlo podemos orar: “Estoy muy abatido por el sufrimiento, Señor; dame nuevas fuerzas para vivir a través de tu Palabra” (Sal. 119:107 trad.libre).

*De: “Sobre la oración”, Ole Kristian Hallesby (1879-1961), teólogo y predicador del avivamiento noruego.



Día 5

LUCAS 13:11-13

5. Jesús pone las manos sobre ella

Junto con la palabra liberadora, o directamente después, Jesús puso las manos sobre la mujer enferma. En algunas curaciones habló solo una poderosa palabra liberadora, en otras como aquí puso además sus manos sobre la parte enferma. Así, por ejemplo, también tocó los ojos de los ciegos de Jericó (Mt. 20:34). Con esto demostró su atención personal y explicó a los enfermos que ahora actuaba con autoridad divina (comp. Dt. 5:15; Sal. 98:1; 118:15,16).

Este toque nos recuerda que, a menudo, Jesús quiere primero tocar nuestro punto más sensible y hablar con nosotros sobre ello antes de poder enderezarnos. Esto no solo se refiere a la culpa oculta, sino también a los anhelos insatisfechos, las injusticias sufridas, las relaciones rotas y otras cosas. Esto puede ser doloroso, pero estamos ante Aquel que está lleno de misericordia, lleno de amor perdonador y decidido de hacernos experimentar su bondad. (Lea Sal. 103:13; Jer. 29:11; Lc. 7:13; He. 4:15.)

Muchas veces experimentamos ya por este tipo de contacto interior mucho consuelo y esperanza, aunque aún no hayamos sido enderezados por completo. Pero sabemos: Jesús está ahí, que está actuando en mí, que me dejó llevar por ello y que Él lo conseguirá.

Para último miremos la parte final del versículo 13: “luego ella se enderezó, y glorificaba a Dios”. Jesús la había liberado y enderezado, y ella sabía que a Dios le correspondía la gloria y la gratitud.

¡Agradecemos mucho por alientos pequeños y grandes que Jesús nos otorga, también a través de otras personas! Este agradecimiento es tan importante como el entrenamiento muscular después de una hernia discal, es importante, para mantener una postura levantada y seguir adelante confiadamente. (Comp. Sal. 107:19-22.)

“Bendice, alma mía, a Jehová, y no olvides ninguno de sus beneficios” (Sal. 103:2).



Día 6

Juan 17:9-12

II. Lo que Jesús puede hacer: Él puede guardar

Protección – sí, eso es lo que necesitamos; esto reconoce cualquier persona. Y cuando se supera una situación peligrosa sin sufrir daño, muchos lo llaman “tener suerte”. Otros agradecen a fuerzas benévolas e indefinidas que, a su parecer, felizmente estuvieron presentes, porque de otra manera no se lo pueden explicar. La creencia en los ángeles de guarda, que de hecho, tiene raíces bíblicas (Sal. 91:11; Mt. 18:10,11), en parte ha tomado formas supersticiosas, en las que una figura de ángel se use como talismán. No es de sorprenderse, que muchas personas están atormentadas de temor, incluso por el temor de la supervivencia. Cuánto dinero se invierte por diversos seguros - necesarios, sensatos y no tan sensatos – por si acaso ocurre algo. ¡Qué bendición es saber que hay un Señor y Guardián en cuya protección podemos confiar (Sal. 121:4; Pr. 3:26; Mt. 6:13; 2.Ts. 3:3).

La oración sacerdotal, que Jesús eleva en Juan 17 nos demuestra: Él ora por nosotros al Padre por protección, y Él mismo es el guardián que nos quiere proteger. Él es a la vez nuestro intercesor y nuestro protector (Lc. 22:32; He. 7:25; 1.P. 2:25).

En Juan 17:12, cuando Jesús habla de su acción protectora, se utilizan dos conceptos diferentes: “proteger” y “preservar”. En el texto original griego, estos conceptos también son diferentes: “terein” y “phylassein”. Ambos pueden traducirse como “proteger”; pero tienen diferentes enfoques. El término “terein” significa: “sostener, retener, conservar, cuidar con esmero y preservar, guardar, custodiar algo como un tesoro”. El término “phylassein” significa: “vigilar, prestar atención, cuidar, tener en cuenta, tomar a alguien bajo custodia o a cargo.

¡Qué promesas tan ricas y reconfortantes se nos dan con la protección de Jesús! (Comp. Jn. 6:37-39.)



Día 7

1. Pedro 5:8,9

1. Peligros

Todo el mundo estará de acuerdo en que no solo necesitamos protección física, sino que también nuestro interior es vulnerable y susceptible de sufrir ataques. Y cuando reflexionamos sobre los peligros en el pasaje de hoy, lo primero que hay que tener en cuenta es lo siguiente: gracias a la presencia de Dios, a Cristo en nosotros y al hecho de que estamos en Cristo, los creyentes podemos estar seguros de que contamos con una protección constante y podemos avanzar con confianza. Mirar constantemente el miedo o el peligro lleno de preocupación les da más respeto y peso del que deberíamos darles como personas que confían en Dios. (Lea Is. 35:4; 41:10; Mt. 28:20b; Lc. 12:6,7; Jn. 14:27.) Sin embargo, la vigilancia es importante mientras miramos con confianza a Jesús. El maligno, el tentador está ahí que quiere obstaculizar nuestra fe de diferentes maneras y separarnos de Jesús. En el “Padre Nuestro” Jesús nos enseña a orar: “Y no nos metas en tentación, mas libranos del mal” (Mt. 6:13).

Miremos algunos peligros. Están amenazados:

- Nuestra vida y nuestro bienestar en el camino (Sal. 91:11,12 – Nota: ¡Nuestro Dios incluso cuida nuestros pies de tropezar!),
- Permanecer en el camino correcto de la fe (1.Ti. 1:5,6),
- Nuestro corazón y nuestros pensamientos (Fil. 4:7),
- La paz interior (Is. 26:3,4),
- Nuestro “bien confiado” (2.Ti. 1:12); por ello podemos entender la nueva vida que Dios nos ha regalado, pero también las tareas, vocaciones y dones que se nos han confiado; por ejemplo a Pablo se le confió el anuncio del evangelio,
- Nuestra alma (Sal. 119:28),
- La unidad con los creyentes (Ef. 4:3),
- El descanso confiado en la fe de nuestro Dios fiel (He. 10:35),
- Nuestra permanencia en Jesús, en el Cristo, que se nos revela en la Biblia (Mt. 24:5,24).

Como hemos leído hoy en 1. P. 5:8: necesitamos recordar que debemos estar sobrios y vigilantes.

Día 8

1. Tesalonicenses 5:23,24

2. Protección integral

La triple unidad de espíritu, alma y cuerpo solo se encuentra en este pasaje bíblico de forma concreta y quiere enfatizar: se trata de una preservación integral. Pablo no se refería únicamente a la integridad física. Esto ya se desprende del hecho de que él mismo tuvo que lidiar con enfermedades (Gá. 4:13).

John Nelson Darby* escribe en su comentario que la persona reconciliada con Dios debe estar orientada hacia Él y entregada a Él en todas partes de su ser. Con ello describe lo que significan los conceptos bíblicos “santificar” y “santificación”. El espíritu, el alma y el cuerpo deben pertenecer a Dios y permanecer bajo su buen gobierno, bajo su cuidado y su dirección (Ro. 12:1; 1.Co. 6:19; comp. Is. 43:6,7).

La preservación de nuestro espíritu:

Nuestra capacidad de pensar y decidir está expuesta a muchas influencias y amenazas. Podemos pensar en las vacilaciones y preocupaciones de la falta de fe, que tan rápidamente quieren apoderarse de nosotros (Mt. 6:25-34), o en las flechas encendidas del maligno (Ef. 6:16), que quieren herir nuestro corazón con pensamientos de incredulidad contra Dios. Del mismo modo, dar vueltas sin sentido al pasado o hacer sospechas precipitadas y difundir rumores falsos pueden confundirnos o dañarnos. Pablo exhorta a los creyentes a que sometan sus pensamientos y sus razonamientos a Cristo (2.Co. 10:3-5).

Podemos orar: “Señor Jesús, ¿qué opinas a esto?” O “Señor Jesús, ¡ordena tú estos pensamientos!” El Espíritu Santo es un fiel ayudante en esto. (Lea Jn. 14:16,17,26.) Además el estudio frecuente de la Palabra de Dios y la oración junto con un creyente es una ayuda importante.**

*John Nelson Darby (1800-1882), fue teólogo anglicano, uno de los fundadores del Movimiento de los Hermanos y autor de la obra en cinco tomos “Synopsis – Reflexiones sobre la Palabra de Dios”.

**Es bueno de considerar, que en este contexto también pueden existir problemas emocionales que pueden necesitar ayuda adicional.



Día 9

1. Tesalonicenses 5:23,24

La preservación de nuestra alma:

Desde el punto de vista bíblico, el término “alma” no se refiere únicamente a las emociones y los estados de ánimo, sino también a nuestras inclinaciones, nuestra voluntad y nuestras aspiraciones. Como imágenes a su semejanza, Dios nos ha dotado de estas maravillosas cualidades. Pero también son áreas, donde a menudo podemos sentirnos tentados a no buscar la voluntad de Dios o de dar cabida a deseos perversos e injustos, a las comparaciones, la envidia, la ira, al rencor. También en esto contamos con el Espíritu Santo, un ayudador y consolador fiel, que nos recuerda la voluntad de Dios, que orienta nuestros deseos y metas hacia Dios y nos llena con el amor de Dios (Ez. 36:25-27; Mt. 6:33; Ro. 5:5; 2.Ts. 3:5). Una y otra vez podemos pedir esta acción de Dios en nosotros.

La preservación de nuestro cuerpo:

Nuestro cuerpo es un don que Dios nos ha confiado y que le pertenece. Es la herramienta con la que damos forma a nuestra vida para la gloria de Dios y con la que podemos hacer bien a otros (Fil. 1:20; He. 13:2,3,16). Con esta herramienta estamos llamados a ponernos a disposición de Dios. Él quiere ser glorificado a través de nosotros y darse a conocer a los hombres. Quiere sacarlos, a través de nosotros, de la perdición del alejamiento de Dios (1.P. 2:9).

Muchas veces es precisamente aquí donde sentimos los límites de nuestras fuerzas y vemos la “pobreza” de nuestra capacidad. Pero esa “escasez” es la “necesidad” a la que Dios gustosamente nos otorga sus posibilidades (Is. 40:29-31; 50:4). Él vela por nuestras fuerzas, por las fuerzas del espíritu, del alma y del cuerpo.

*“El bienestar de mi alma, Él lo tiene bien en cuenta,
si el cuerpo sufre necesidad, igualmente lo atiende.
Cuando mi habilidad y mis fuerzas no bastan, ni nada me ayuda,
mi Dios viene y pone su poder en mí.
Todo tiene su tiempo, pero el amor de Dios perdura eternamente.”*
(Paul Gerhardt (1607-1676).

Día 10

Salmo 121:1-8

3. ¿Y si, a pesar de todo, hemos sufrido algún daño?

Sabemos que en este mundo marcado por el pecado, no estamos a salvo de todo, pero cuando oramos pidiendo protección y luego no la experimentamos, esto puede convertirse en una fuerte prueba. La Biblia nos enseña que nada que esté fuera del control de Dios, puede sucedernos. En todo momento – pase lo que pase - estamos y seguiremos estando en su mano (lea Jn. 10:28b-30).

Ante las desgracias o las dificultades, no siempre comprendemos el porqué ni el para qué, pero podemos confiar en la sabiduría insondable, el amor perfecto y el poder de Dios (comp. Jer. 29:11; Ro. 8:28). Por eso, estas experiencias no deben hacer tambalear nuestra confianza en que Dios nos protege.

Karl Mebus* describe en su comentario sobre el Salmo 121, la notable certeza que irradia este salmo. Así, también nosotros podemos contar sin duda con la protección de Dios, porque Él está a nuestro lado con toda su fidelidad, amor y poder. Él ya sabe qué dificultades y peligros nos esperan. En su sabiduría paternal, calcula lo que nos sirve de prueba y lo que nos hace bien. No permite que ocurra nada que vaya en contra de su propósito. De este modo, no son las circunstancias las que determinan el principio y el fin, sino Dios mismo. El hecho de que a pesar de todo lo difícil estemos resguardados en Él, describe Karl Mebus como sigue: “Nada puede frustrar el plan del Señor para los suyos. Su camino, con todo lo que les depara, está en Su mano bondadosa desde el comienzo hasta el final”.

Pablo estaba convencido de que nada puede separarnos del amor de Dios y, por lo tanto, tampoco nada de su amorosa providencia y obra en nuestro beneficio (comp. Ro. 8:38,39).

*Karl Mebus, “Los Salmos – una interpretación para la vida cotidiana”.



Día 11

Proverbios 3:13,21-26

4. Dejar que te protejan

La Palabra de Dios nos ofrece algunas indicaciones sobre cómo podemos confiar en su poder protector y qué nos ayuda a permanecer bajo su cuidado. Nos señala que también se trata de dejarnos proteger:

- pedir protección (Sal. 16:1).
- En situaciones peligrosas refugiarse en oración sin dudar de Dios (Pr. 18:10).
- Pedir sabiduría y humildad (Pr. 29:23; Stg. 1:5).
- Evitar lo que nos pone en peligro una y otra vez o de forma innecesaria (Job 31:1; 1.Ts. 5:22).
- Llenar nuestros pensamientos con lo bueno (Fil. 4:8).
- Familiarizarnos con la Palabra de Dios (Sal. 119:11).
- Orientarnos según el camino y la voluntad de Dios (Pr. 10:29).

Esto también incluye lo que dice en 1.Pedro 5:8: estamos llamados a ser sobrios y vigilantes. La sobriedad es una sensatez que se nutre de la Palabra de Dios. Reconoce mucho de lo que nos parece atractivo y deseable en este mundo, al fin y al cabo es efímero. Por eso, Pablo nos exhorta a buscar las cosas imperecederas y eternas (1.Co. 9:25; 2.Co. 4:18). Sin embargo, la sensatez nos hace reconocer la impotencia y las limitaciones de todo lo que se presenta como una amenaza, ya que nuestro Señor y Dios soberano reina sobre todo.

Jesús dirige una exhortación similar a sus discípulos: “¡velad y orad!” (Mt. 26:41). La vigilancia es lo contrario de la somnolencia, la pereza o la indiferencia. Es una atención serena, prudente y decidida. Cabe destacar que Jesús vincula aquí el velar con el orar. Cuando reconocemos con lucidez el peligro o la tentación, es importante acudir en oración a Aquel que lucha por nosotros, con nosotros y en nosotros: a nuestro Señor Jesucristo. Él es el vencedor, y el triunfador y lo es también *en nosotros*. (Lea 1.Co. 15:57).)



Día 12

Salmo 25:8-15,20

5. Jesús, el fiel guardián

¡Qué reconfortante es saber que Jesús, aún frente a peligros y tentaciones nunca está confundido o impotente! En muchas canciones lo expresamos que Él siempre tiene un camino o lo puede preparar – a través de todo, a través de cualquier aflicción y dificultad. Pero de igual manera le agradecemos que Él también pueda allanarnos un camino evitando el peligro, para que no nos alcance. Probablemente no lo percibimos, cuántas veces ya nos ha protegido, sin que nos diéramos cuenta.

Recordemos una vez más las múltiples formas en que Él nos guarda:

- por limitar la tentación (1.Co. 10:13)
- por su intercesión ante Dios, el Padre (Lc. 22:31,32; He. 7:25)
- por los límites y obstáculos impuestos por Él (2.Co. 12:7-9)
- por su paz (Fil. 4:7)
- por su presencia (Sal. 46:5)
- por fortalecimiento y firmeza (2.Ts. 3:3); cómo esto acontece lo muestra el siguiente punto
- por su Palabra, que nos da orientación, nos forma y nos prepara (2.Ti. 3:16,17).

Reconocemos una y otra vez por la Palabra de Dios, que no debemos permanecer temerosos o preocupados, sino que podemos seguir adelante confiadamente. Tenemos un Señor fiel que cumple sus promesas, cuyo amor, sabiduría y poder son perfectos. Con toda fidelidad Él hará lo mejor para nosotros y nos guardará de la mejor forma. En 1.Pedro 2:25 leemos que Jesús es el Pastor y el Obispo (Supervisor) de nuestras almas. Podemos responder con la siguiente exhortación “¡Mezclemos la Palabra de Dios con fe!”* (a diferencia de He. 4:2).

Para terminar mencionamos una cita alentadora sobre el hecho de ser guardado, extraída de un tema anterior de “Arraigados en Dios”: “¡Tenlo presente: llegarás a la eternidad porque *Él* así lo quiere!”

*Hermana Hede Kessler (1916-2006).

